

## CONTINUANDO CON EL OBJETO MÍNIMO

### Vicisitudes y destino

**Dolors Cid y Lucy Jachevasky<sup>1</sup>**

Se trata de un trabajo que, a partir de la clínica, pretende describir algunos fenómenos que tienen que ver con patologías mentales graves y en el que intentamos llegar a algunas conceptualizaciones que presentamos para que puedan ser pensadas y discutidas.

Nuestra comprensión parte del pensamiento de Bion y Meltzer y, más concretamente, de la última conferencia que D. Meltzer dió sobre autismo y en la que, como ya lo habíamos hecho notar en un trabajo anterior, dice: "...el autismo es una variante del pensamiento que se basa en la función alfa y en la identificación proyectiva a nivel de objeto parcial". Meltzer se interesó toda su vida por el autismo y llegó a nuevas teorizaciones de las cuales la última es la que recoge el artículo que citamos.

A lo largo del tratamiento de los niños con autismo son muchas cosas las que nos sorprenden. En este trabajo nos ocupamos de un aspecto que hemos observado en varios niños y que ha despertado nuestro interés: la tendencia a sustituir el vínculo con el objeto humano, la relación humana, por la manipulación de objetos inanimados que, creemos, evocan de forma material y concreta el objeto materno sustituido. Estos niños se fijan en cosas concretas y materiales -una pieza de mobiliario, por ejemplo,- en las que ponen su atención y con las que interactúan- dejando al margen la relación con las personas. Al principio cuando nos referíamos a los objetos con que se manejan los autistas les llamábamos anti-objetos porque veíamos que estaban en clara contraposición al vínculo con el objeto humano. Con el tiempo, optamos por la denominación de **objeto mínimo** ya que, pensamos, se podrían describir otras modalidades de anti-objetos y, además, porque queríamos resaltar que, en la construcción de estos objetos, el procedimiento utilizado era la simplificación a formas

---

<sup>1</sup> dolcid@gmail.com

mínimas, reducidas y esquemáticas. Realmente, una característica muy relevante del objeto mínimo es la reducción a algunos, pocos, elementos físicos y materiales, que tienen básicamente que ver con la forma del objeto sustituido. Con los objetos mínimos los autistas parece que pretenden evitar las cualidades emocionales de los vínculos humanos, cualidades con las que ellos tienen serias dificultades; así se manejan con objetos muy simples y concretos, despojados de cualidades simbólicas y de misterio.

### Qué es un objeto mínimo

En palabras de Meltzer símbolo es misterio y es en el corazón del símbolo, donde está el misterio del que este se nutre. El objeto mínimo tiene que ver con la imposibilidad de vivir con el objeto humano en un mundo simbólico. Parecería el resultado de un despojo, sería lo que queda al sacarle al objeto todo lo que pueda resultar emocional, creativo y misterioso. El procedimiento que usa el niño para la construcción del objeto mínimo es la simplificación y la reducción, e, incluso, nos atreveríamos a hablar de un particular proceso de "abstracción", al concentrarse en un rasgo funcional esencial excluyendo otros elementos que también son esenciales, en la que se ha elegido un aspecto del conjunto de elementos del objeto abstraído (la "función de pecho", por ejemplo, podría hacerla cualquier cosa de la que saliera cualquier fluido).

Pensamos si habría algo en los orígenes de esta simplificación que pudiera haberse organizado antes del nacimiento; Meltzer sugería un particular tipo de preconcepción: "Yo pienso que en el caso de niños autistas, la preconcepción está muy simplificada, no hay ni siquiera la cualidad de un objeto animado pero puede ser satisfecha por un objeto inanimado." (Marisa).

En este tipo de objetos más que cualquier otro aspecto, parece importar la cuestión de la forma; es la forma el rasgo que groseramente evocaría alguna característica importante para el niño del objeto originario y en este sentido tendría algo que ver, como decíamos, con la abstracción muy "simplificada": "Solamente una forma, una satisfacción esencial mirando la forma "... el deseo en sí no está conectado con un objeto vivo, está solamente conectado con la forma que (...) sería correctamente llamada preconcepción", dice Meltzer.

Añadiríamos que es también el uso que hace el niño lo que nos hace ver que estamos ante un objeto mínimo ya que el autista fuerza, por medio de la omnipotencia y el ataque al vínculo, al objeto-cosa a cumplir una función que no le es propia y que no

está en el camino del juego. Por ejemplo, un niño utiliza una silla para entrar y salir, para meterse debajo además de para sentirse físicamente sostenido. La silla reemplaza más que equivale a mamá por lo que tiene en común pero también por lo que no tiene en común. Porque el niño autista no parece confundirse y, por decirlo de alguna manera, "escoge" estar con la silla (objeto mínimo) no sólo en ausencia sino también en presencia de la terapeuta-mamá ya que sabe muy bien que una silla es solo una silla, una cosa, un mueble al que podrá manejar sin que le limite demasiado, del que podrá entrar y salir, colocarse encima y debajo cuando lo desee, que nunca le ofrecerá una resistencia total, que le sostendrá si la utiliza para este fin, además de ser un objeto muy disponible en el sentido de fácil de encontrar. El objeto-silla que, por su estructura, puede parecerse al regazo de mamá tiene para el niño lo que podríamos denominar ventajas.

Otra ilustración podría sería el objeto -forma- que construye David, chico que va con una cinta métrica metálica a todas partes dándole formas triangulares con la punta redonda dirigida hacia el exterior o hacia sí mismo. Parece no poder separar las manos ni los ojos de este objeto que nos sugiere más bien el contorno de un pecho o a momentos el perfil de un pene. Sea cual sea el significado para el chico, David tiene un control total sobre la cinta métrica a la que se agarra prescindiendo del objeto humano que está disponible para él.

Sintetizando, en el material de las sesiones de estos niños abundan las formas concretas, resultantes de una intervención simplificadora, "despojadas" de lo que las haría susceptibles de seguir en el camino hacia la construcción de pensamiento y que serían reducidas a elementos concretos, sensoriales pero con cierta estructura. Con estos objetos mínimos los niños intentan evitar ansiedades intensísimas, sentimientos de vacío, de esa nada que los invade y huyen aterrorizados del juego y del símbolo, del pensamiento y la emoción que son para ellos peligrosos a la vez que imposibles de sostener.

El mundo del objeto mínimo es un mundo en el que domina la excitación autista. El proceso terapéutico, cuando lo hay, pasa por larguísimas etapas en las que observamos la huida del terapeuta, del objeto humano y en que la atención del niño se dirige hacia estos objetos sustitutos con los que no se dan experiencias emocionales, los vínculos de amor, odio y conocimiento parecen no existir y por tanto tampoco hay dolor mental.

### Diferenciación de otros objetos y procesos

Winnicott plantea el *objeto transicional* como propio de la experiencia del niño sano y dice que es la primera posesión no-yo del niño. Para Winnicott, el objeto transicional y los fenómenos transicionales están en "la zona intermedia de la experiencia entre el pulgar y el osito de trapo entre el erotismo oral y la verdadera relación objetal, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ha sido introyectado."

En palabras de este autor el término transicional "describe el recorrido del pequeño desde lo puramente subjetivo hasta la objetividad" y, refiriéndose al objeto propiamente (fragmento de manta, etc.) dice que "es lo que vemos de este recorrido que marcha hacia la experimentación." El objeto transicional estaría, pues, en el camino del desarrollo de la mente, en el camino hacia el símbolo. El objeto mínimo es, en cambio, un desvío del desarrollo. Lo personalizado que hay en el objeto transicional no está de ninguna forma en el objeto mínimo: si una manta es aquella manta, con aquel tacto, aquel olor tan propios del bebe y/o de la mamá en el mundo del objeto transicional, en el mundo de los objetos mínimos una silla es cualquier silla como una cinta métrica es cualquier cinta métrica y en eso, en lo sustituible, radica una de las razones por las que el niño autista se quedaría con los objetos que llamamos mínimos

En el *objeto sensación* de Tustin la forma no parece ser importante, lo relevante es la sensación que puede producir un material, tenga o no tenga forma. El niño se aferra a la sensación con la que se identifica y esto es lo que le alivia de sus terribles ansiedades. En el conocido material de un pequeño que cargaba siempre con un manajo de llaves, Tustin resalta que lo importante para el niño era la dureza del metal con la que se identifica y no el hecho de que fueran llaves.

Los llamados *procedimientos autocalmantes*, en la descripción que hacen los autores franceses (Myriam Boubli, cap.4 59-949, vendría a ser una actividad que tiene por finalidad traer la calma a través de la búsqueda repetitiva de su contrario, la excitación, así los procedimientos autocalmantes son a la vez procedimientos auto excitantes\*(intercanvis). En este caso, lo relevante sería lo motriz: movimientos como caminar o ser llevado por algo que se mueve, la hiperactividad motora, la estereotipia., protegerían al niño de grandes ansiedades que estos autores conectan con situaciones traumáticas.

Meltzer establece la diferencia entre un *objeto mutilado* resultante de los ataques sádicos -tal como lo describe Klein- y el *objeto sujeto a deformación* -*objeto bizarro, extravagante*, en el sentido de Bion-. En este caso, estaríamos hablando de una forma de ataque al pensamiento que no es solo una huida del pensar sino una construcción-deconstrucción bizarra que pretende ser alternativa y ocultadora, un despojamiento extremo y esencialmente desvitalizador. Nos parece que con los objetos mínimos estamos, ante una forma muy precoz de *la inversión de la función alfa* en la que la inversión se haría en el sentido de una simplificación, de una reducción a mínimos. La verdad es que el hecho de que los niños autistas recurran a la simplificación para defenderse no es del todo extraño si pensamos que muchas de sus ansiedades están relacionadas con la dificultad de vérselas con un mundo complejo y fluctuante.

Queremos también diferenciar los objetos que estamos describiendo de otros funcionamientos autistas como el *desmantelamiento* concepto que Meltzer define como una retirada pasiva de la atención que estaría suspendida momentáneamente. Al suspenderse la función yoica de la atención, el objeto se desmontaría, por así decir, quedando dispersos los aspectos sensoriales que lo constituyen deviniendo un objeto desmantelado

Nos parece que para llegar al objeto mínimo hay mas funcionamiento mental que para desmantelar al objeto, un funcionamiento mental activo, más complejo y que es mas destructivo e invalidante.

Si pensamos con H. Segal en la *ecuación simbólica* como teniendo que ver con un objeto equivalente que se confunde con el objeto al que representa, una pérdida de distancia entre uno y otro que lleva a la confusión del símbolo con lo simbolizado, en el objeto mínimo, observamos un manejo que se aleja del símbolo construyendo una suerte de esquema abstracto y sin vida que no es una representación y que no tiende a confundirse con el objeto humano ya que mas bien tiene que ver con huida y rechazo de lo humano.

Y, finalmente, también nos planteamos si un objeto mínimo podría llegar a transformarse en un *objeto fetiche* ya que nos parece que comparten características. De todas formas, uno y otro parecen ir en direcciones opuestas pues el fetiche sustituye a la vez que funciona como facilitador de la relación sexual con el objeto humano mientras que con el objeto mínimo nada va más allá de lo concreto.

### Destino del objeto mínimo

A medida que va avanzando el proceso psicoterapéutico vamos observando que algunos pacientes oscilan entre el uso del objeto mínimo y el objeto humano al que tratan de forma muy similar: Lucas, niño de siete años, alterna el uso de la silla en la que se reclina y se va dejando caer, con la utilización del cuerpo de la terapeuta sobre el que también se deja caer deslizándose desde su falda al suelo. Esta acción del niño, aunque muy similar a lo que hace con la silla, permite otras posibilidades: la proximidad, el calor del cuerpo de la terapeuta que a su vez puede responderle acogiendo, ralentizando su caída o, tal vez, intentando hacer algún juego corporal desmarcándose un poco de su simple dejarse resbalar.

Aparte de esta alternancia que acabamos de señalar nos parece que hay varios destinos para el objeto mínimo que o bien se irían desgastando en la medida que no progresan, faltos de vitalidad y sentido o pasarían por una suerte de transformaciones autistas al ir acomodando el paciente estos objetos a necesidades concretas que se le van presentando. También, y en la mejor de las posibilidades, habría otra vía que va por el lado de la representación y que tiene que ver con la rehabilitación del objeto humano dentro del niño.

Y, se nos ocurre hacer una diferenciación entre lo que podríamos llamar un mero "reciclar" y algo que "cambiaría el significado" y que sucedería a medida que en el proceso analítico se va dando cierta rehabilitación del objeto interno:

En el *reciclaje* la cualidad concreta del objeto mínimo no cambia, cambia su uso que tendría que ver con la necesidad del momento y también la condiciones estrictamente físicas de este objeto: Lucas escoge el sillón que ahora le resulta más adecuado que la silla para satisfacer sus necesidades actuales, ahora es un púber con una gran carga de excitación sexual y utiliza el objeto-sillón para masturbarse.

*Rehabilitar*, en cambio, es un movimiento hacia restaurar la vida compleja del objeto interno y un intento de que este pueda independizarse y tomar vida propia. Es nuestra experiencia que generalmente, cuando hay evolución en el tratamiento y parece apuntar cierta reconstrucción del objeto interno, el niño no tiende a jugar con el mismo objeto que antes usó para evitar el juego, el objeto mínimo, más bien este tiende a ser abandonado aunque vuelva a él esporádicamente como un "recurso" en situaciones de crisis.

De todas formas, sí hemos observado algunas situaciones que apuntarían al uso de lo que había sido un objeto mínimo como algo al servicio de la relación con el objeto humano aunque aún no podamos hablar propiamente de rehabilitación. Por ejemplo: Lucas aproxima su butaca, se desplaza con ella por el consultorio hacia la terapeuta, la utiliza, en un clima no excitado sino afectuoso e íntimo, como un vehículo para acercarse a ella. La butaca aquí no es exactamente un juguete para el niño pero tampoco es ya lo que llamamos objeto mínimo. Parecería estar en cierto proceso de "transformación hacia la representación", más bien nos sugiere la imagen de un pene que busca penetrar y pensamos si podemos estar ante una IP en objeto parcial; a la vez, no podemos evitar preguntarnos si la constitución del objeto fetiche podría tener que ver con algo así.

Y, ya más en el camino de la rehabilitación, queremos presentar un ejemplo que nos muestra como, a medida que el objeto interno se va reparando en la mente del paciente, asistimos a una suerte *de transformación del objeto mínimo en un objeto artístico*. Este es el ejemplo: Un paciente joven de características esquizoide y con algún núcleo autista ha pasado tiempo recreándose en la construcción de "maquetas de edificios" y que no necesariamente tenían que ver con su trabajo de arquitecto (Podía pasarse noches enteras en la fabricación de estos objetos). Después de un tiempo en que va apareciendo la necesidad de recuperar su capacidad de pensar y en que va descubriendo la importancia de los vínculos humanos comienza a hablar de estas maquetas como algo inconstruible, que no puede llegar a ser algo funcional. Se da cuenta de que no saldrá nada útil de las maquetas, y empieza a hablar de la posibilidad de explorar los diferentes materiales usados en su construcción -está más interesado por el mundo- y comienza a referirse, tímidamente, a las maquetas como esculturas.

A continuación, y para ilustrar con más detalle lo que estamos diciendo, presentamos un brevísimo resumen de la historia y evolución de un niño autista al que hemos estado siguiendo desde pequeño. Nos parece que esta ilustración puede ayudar a transmitir algo de lo que niño y terapeuta viven en el consultorio:

Lucas es un chico que actualmente tiene quince años. Los padres se preocuparon alrededor del año porque no decía ni una palabra. Durante el embarazo ya se habían inquietado a partir de los resultados de una ecografía aunque finalmente se descartó el posible problema. La madre, especialmente, sufrió muchísima ansiedad durante todo el embarazo por problemas físicos de ella que le hacían temer que el feto pudiera resultar afectado físicamente. El parto duró mucho y la madre estuvo ingresada

ocho días mientras él bebe estaba en la UCI. También hubo dificultades con la alimentación pues a Lucas le costaba succionar.

Empieza un tratamiento psicoanalítico a los dos años y medio. En un comienzo, en las sesiones, Lucas se limitaba a tirar hacia atrás todos los juguetes de su caja que previamente había vaciado. Era un tirar desenfrenado a lo que la terapeuta respondía recuperándole los objetos a la vez que le iba hablando, cantando, intentando por todos los medios posibles captar su atención.

Poco a poco esta actividad frenética fue cediendo y Lucas empezó a ocuparse de la silla a la que trataba de una manera particular: Lucas pasaba por debajo, saltaba por encima de la silla, entraba y salía, se deslizaba a través de ella... parecía dedicarle gran parte de su atención, mientras la terapeuta seguía intentando atraerle hacia ella aunque sentía que la silla la sustituía una y otra vez.

Lentamente va apareciendo en el material de Lucas dos usos de la silla y una oscilación entre ambos: a veces la silla se mantiene como objeto mínimo según lo que hemos descrito mientras que en otros momentos parecía irse aproximando a cierta representación del objeto materno. Empieza a surgir en él interés por la silla de la terapeuta, diferenciándola de la suya y a la que trataba de formas diferentes: a veces parecía tomar posesión de la terapeuta al sentarse él en su silla, otras se abrazaba afectuosamente a la silla de ella. También ponía juguetes y libros debajo de la silla de la terapeuta: generalmente ositos "contentos", perritos que juegan... Pensamos que en estas situaciones había cierta representación, cierto fantasear con el interior del cuerpo de la mamá-terapeuta; es como que Lucas se está preguntando quién habita el cuerpo de ella y de qué manera podría ocuparlo él.

Lucas llega a los quince años, y es un púber que siente una clara excitación sexual como corresponde a su edad biológica. Empieza una larga etapa en que su excitación sexual le va marcando un camino hacia adentro del cuerpo de la terapeuta. Es una situación desesperada y en la que este chico no admite ningún juego, aquí no acepta sustitutos: llevarle a cualquier forma de representación bien sea a jugar con una casa donde los muñecos pueden entrar, y pueden usar la cama o el sofá, o bien se trate de un juego como introducir la pelota adentro del cesto, o las invitaciones de la terapeuta a bailar o saltar juntos, todo son actividades rechazadas desde el recelo y la sospecha. Cuando la terapeuta se acerca a su sillón al de Lucas, (objeto mínimo) tratando de participar en el movimiento de balanceo que él produce para autoestimularse e intentando construir una situación de juego a la que ella nombra



“como en un columpio, o como en el parque”, Lucas se levanta y no permite ninguna colaboración que pudiera transformar esta situación en un juego de dos. Aquí, de forma bien concreta, Lucas busca el cuerpo de la terapeuta con un objetivo claro, de una manera u otra insinúa que ella tiene que hacer con él algo que no hace.

Ante su frustración, Lucas, por el momento, vuelve al objeto mínimo que ahora es un sillón mullido en el que se introduce, se mece y se estimula a la vez que manosea el cojín adherido al respaldo y que sobresale un poco. Llama la atención como este chico transforma y acomoda en un proceso de reciclaje el objeto material a sus nuevas necesidades en una sucesión de transformaciones autistas.

Después de esta etapa larga y muy difícil de manejar hay una sesión marcada por un tono emotivo notable más que por la excitación\* propiamente: Lucas construye una situación dinámica con su sillón al que maneja como un vehículo, y en el que, a la vez que se autoestimula, va desplazándose lentamente hacia el lugar en que está la terapeuta sentada parándose a corta distancia de ella. Es una escena erotizada y llena de emoción en la que hay una atmósfera muy distinta de la que se da cuando el protagonista es el objeto mínimo.

Lucas en este momento está usando el sillón como algo que le aproxima, no le aleja o le aísla y le permite representar ante la terapeuta su deseo de entrar a la vez que reconoce, en su desplazamiento, que ella está afuera.

Meltzer, en una supervisión de los primeros materiales de Lucas, comparó la situación de cambio en estos chicos con las antiguas máquinas de feria a las que se van tirando monedas hasta que, finalmente, una de las monedas hace cambiar las cosas y aparece una nueva configuración. Últimamente, nos pareció que algo en Lucas podía ir cambiando en este sentido, hacia una diferente configuración.

De hecho, muy recientemente Lucas ha dejado de interesarse en sillas y sillones, que aparta decidido. Son para él ahora los muebles útiles y funcionales que son para nosotros. Su interés en este momento está puesto básicamente en lo que llamamos jugar a cantar y a hablar, diálogos no siempre comprensibles, balbuceos generalmente con palabras insertadas, gritos, expresiones de enfado, risas francas...Su interés ahora, aunque, por supuesto, hay oscilaciones y crisis, está básicamente en una comunicación más amplia con la terapeuta y en el descubrimiento del interior del cuerpo y de la mente de la madre.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Bion, R.W. (1962). *Learning from experience*. London, Karnac, 1991.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Gogitaciones*. Cogitaciones. Valencia, Editorial Promolibro, 1996.
- Boubli, M., Konicheckis, A. et al. (2002). *Clinique psychanalytique de la sensorialité*. Paris, Dunod.
- Cid, D. y Jachevasky, L. (2007). *Lucas: ¿Del objeto mínimo a la identificación proyectiva?*. De un taller psicoanalítico, a partir de Donald Meltzer. Barcelona, Grafein ediciones. Colección GPB.
- Korbivcher, C.F. (2005). The theory of transformations and autistic states: Autistic trnsformations: A proposal. *Int. J. Psycho-Anal.*, vol. 86, pp. 1595-1610.
- Meltzer, D. et al. (1975). *Explorations in Autism*. London, The Roland Harris Educational Trust.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Metapsicología ampliada*. Buenos Aires, Spatia.
- \_\_\_\_\_. (2000-2004). *Considerazione attuali sull'autismo*. Transfert, Adolescenza, Disturbi del pensiero. Roma, Armando Editore.
- Pelella Mélega, M. *Pós -Autismo: una narrativa psicanalítica*. Brasil, Imago, 1999.
- Segal
- Tustin, F. (1981). *Autistic States in Children*. Routledge & Kegan Paul. London, Boston and Henley. Valls
- Winnicott, D. W. (1951). *Objetos y fenómenos transicionales*. Estudio de la primera posesión "no-yo". *Escritos de pediatria y psicoanálisis. 1931-1956* Psiquiatria/ Papel 451/Editorial Laia. Barcelona.